



LORENA SAAVEDRA GONZÁLEZ, PATRICIA ARTÉS IBÁÑEZ Y MARITZA FARÍAS CERPA, *EVIDENCIAS 2. LAS OTRAS DRAMATURGIAS*, SANTIAGO, OXÍMORON, 2024, 478 PP.

Según Nuria Capdevila-Argüelles, analizar obras de teatro escritas por mujeres implica:

revelar la historia de ellas y su obra, haciéndola resonar, es decir, mostrando la importancia de redescubrir a nuestras autoras y artistas teniendo en cuenta cómo su condición de mujeres determinó sus voces, sus contenidos, sus vidas y sus silencios (2017: 19).

Trabajar sobre el teatro escrito por mujeres necesita un trabajo previo de documentación contextual, político y social que explique por qué una autora está visibilizada y otra no, por qué una está considerada dentro del canon, mientras que otras no pueden siquiera encontrarse en bibliotecas o librerías.

El Núcleo de Investigación y Creación Escénica (NICE), compuesto por las creadoras Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, se ha propuesto un desafío clave: dar visibilidad a las voces dramáticas de las mujeres chilenas del siglo XX, reconociendo su obra y su influencia en la escena teatral. Con este propósito, NICE ha lanzado el segundo volumen de *Evidencias. Las otras dramaturgias*, publicado en 2024; una antología que recoge obras de once autoras nacionales, cuya producción abarca desde 1918 hasta el año 2000. Esta nueva publicación da continuidad al trabajo iniciado con el primer volumen en 2020 —que es considerado la primera antología de dramaturgas chilenas— y el documental homónimo de 2023.

Fundado en 2018, NICE se define como un colectivo que trabaja para recuperar y visibilizar la labor teatral y escénica liderada por mujeres. Sus integrantes son profesionales

con vasta experiencia en diversas áreas del teatro, incluyendo docencia, investigación, dirección y actuación.

Entre las obras seleccionadas en la antología encontramos *La familia Busquillas* de Elvira Santa Cruz (1918), *Orgullo infundado* de Rosa Idilia Cabrera (1926), *Nina* de Gloria Moreno (1935), *Pan caliente* de María Asunción Requena (1967), *Tela de cebolla* de Gloria Cordero (1972), *Retablo de Yumbel* de Isidora Aguirre (1985), *Tálamo* de Inés Stranger (1996), *La niña descubierta* de Tania Báez Cáceres (1998), *El gran desembarco de las reinas del mambo* de Paulina Hunt y Malucha Pinto (2000), y *Juana de Arco. El misterio de la luz* de Coca Duarte (2000).

Evidencias 2. Las otras dramaturgias se presenta como un esfuerzo inestimable para reconfigurar la historia del teatro contemporáneo chileno, destacando las voces de escritoras que, durante años, han sido relegadas al olvido o la invisibilidad, como lo explica Rubí Carreño Bolívar (2002: 44): «Como el fútbol o el burdel, el campo literario de los años treinta y cuarenta era un espacio de socialización masculina caracterizado por la exhibición y legitimización ante otros hombres de cuerpos también masculinos». Este libro se enmarca en un contexto social y cultural en el que las mujeres han luchado históricamente por ser reconocidas en un ámbito dominado por una narrativa patriarcal. A través de la compilación de textos y reflexiones, *Evidencias 2* celebra la obra de estas dramaturgas. Además, articula un proceso de rescate de memoria colectiva que es esencial para entender las dinámicas de poder y de género en la historia del arte y la cultura.

La memoria, según lo propuesto por diversos teóricos como Elizabeth Jelin (2012: 103), no es una construcción individual, sino colectiva; está tejida a través de las experiencias compartidas de un grupo y se encuentra en constante transformación. La memoria colectiva se construye y se reconstruye según los intereses y las perspectivas del presente. En este sentido, el trabajo de documentación y de memoria que realizan las autoras de *Evidencias 2* no solo documenta figuras literarias ignoradas, sino que también articula un acto de resistencia frente al olvido estructural de las voces femeninas en el teatro, lo que Aina Pérez Fontdevila explica de la siguiente manera:

[la mujer autora] es percibida como un desafío al orden social porque la sitúa fuera del «espacio familiar y privado» [...] en cuanto implica contradecir su naturaleza reproductiva y los ideales de «devoción y abnegación» que se le asocian, escribir convierte a las mujeres autoras en excepciones a las leyes de su «especie» (2019: 31).

En este proceso, la memoria no es estática sino performática: al visitar las obras de estas autoras, *Evidencias 2* genera una reactivación de las prácticas teatrales del pasado que

Julie Martz (2025), «Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, *Evidencias 2. Las otras dramaturgias*, Santiago, Oxímoron, 2024, 478 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 285-289.

dialogan con las necesidades y urgencias del presente. Esta reactivación es central en el trabajo de memoria, ya que ofrece un rescate del contenido textual, además de una reflexión crítica sobre cómo el teatro puede actuar como un espejo de las luchas sociales y políticas de su tiempo. Una de las características destacadas por las dramaturgas incluidas en *Evidencias 2* es la manera en que sus obras abordan cuestiones profundamente vinculadas con la estructura social, especialmente en relación con la familia, el estado y la iglesia. Estas temáticas recurrentes no solo hablan de los desafíos y tensiones dentro del ámbito privado y colectivo, sino que reflejan las expectativas impuestas sobre las mujeres en la sociedad. Estas obras de teatro nos ofrecen el enfoque femenino que tanto faltaba en los personajes de mujeres imaginados por hombres. No ha de olvidarse que el teatro escrito por hombres ha construido, en gran parte, una imagen de la figura de la mujer enmarcada en contextos patriarcales, objetualizada y vinculada al arquetipo del ángel del hogar. La mujer ha sido relegada a un papel secundario, con personajes y temas que no son más que una reproducción de visiones ajenas, que niegan su verdadera voz. Esta reflexión pone en evidencia la importancia de lo político, sugiriendo que las instituciones teatrales deben incorporar la discusión de género en todos sus ámbitos.

En su introducción, las compiladoras de *Evidencias 2. Las otras dramaturgias* proponen dos ejes de lectura fundamentales para abordar las piezas reunidas: la acción del Estado y el papel de la familia como estructuras que condicionan la vida de las mujeres. El análisis se centra en cómo estas instituciones —acompañadas por «la iglesia, el matrimonio, las escuelas, todas resguardadas por un sistema patriarcal» (2024: 13)— contribuyen a moldear las trayectorias de las mujeres, manteniéndolas relegadas al ámbito de lo privado. Algunos textos permiten observar con claridad el peso del Estado en la vida de las protagonistas, revelando tensiones entre lo público y lo íntimo, así como formas de represión o de exclusión jurídica. Otros abordan la institución familiar como un espacio que reproduce lógicas patriarcales, donde el matrimonio funciona como un dispositivo de control. Esas temáticas ponen de relieve la intención estatal y masculina del siglo XX de mantener confinadas a las mujeres en un espacio cerrado, privado e íntimo definiendo la identidad femenina a partir del citado arquetipo del ángel del hogar. La figura de la mujer como trabajadora y ciudadana, o como madre y esposa, permite representar las opresiones sociales que «han articulado los modos de vida» (2024: 13). Así es fundamental resaltar que la elección de este corpus de dramaturgas no es casual, pues que están marcadas por una clara voluntad de reivindicación. Cuya reivindicación es doble: por un lado, buscan revalorizar el legado de las dramaturgas chilenas

Julie Martz (2025), «Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, *Evidencias 2. Las otras dramaturgias*, Santiago, Oxímoron, 2024, 478 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 285-289.

históricamente marginadas; por otro, sus textos se esfuerzan en representar, a través de personajes femeninos, las condiciones de vida, las violencias y las limitaciones impuestas a las mujeres de su tiempo. Así, visibilizar estas voces femeninas forma parte de una estrategia para redefinir la autoría artística, especialmente la femenina, cuya presencia en el ámbito teatral ha sido sistemáticamente ignorada. A través de este corpus, también se defiende una autoría comprometida con su contexto social e histórico, que no solo exige visibilidad, sino también reconocimiento pleno.

En su totalidad, *Evidencias 2. Las otras dramaturgas* amplifica la historia del teatro chileno del siglo XX a través de una revisión crítica que honra las contribuciones de las dramaturgas olvidadas. Por ello, me parece ejemplar el trabajo tan necesario que han hecho Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, Francisca Veas Carvacho y la editorial Oxímoron. De este modo, *Evidencias 2* no solo recupera la memoria de estas autoras, sino que también invita al lector a cuestionar los procesos de selección y olvido que han configurado el canon teatral, proponiendo una nueva forma de pensar el teatro en clave de inclusión. Para concluir sobre esa idea, quisiera citar el documental *Evidencias. Las otras dramaturgas* producido por las tres investigadoras y creadoras de la antología:

Llenas de contradicciones, de amor y desamor, de sometimiento y luchas, cada obra es una invitación a ver una parte de la historia, pero también de nuestro presente, una ventana para ver los mundos de las mujeres del pasado y también de las de hoy (2023: min. 50:42).

Como lo escriben también en *Evidencias 2*, el trabajo de NICE propone la publicación y la visibilidad de esas dramaturgas silenciadas y olvidadas (2024: 60): «Por las que ya no están y por las que vendrán» como una evidencia, como una transmisión de una herencia escrita por y para las mujeres.

JULIE MARTZ

<https://orcid.org/0009-0000-0009-1342>

martzj@unistra.fr / julie.martz21@gmail.com

UNIVERSITE DE STRASBOURG

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPDEVILA-ARGÜELLES, Nuria (2017), *Autoras inciertas*, Madrid, Silex Ediciones.

CARREÑO BOLÍVAR, Rubí (2002), «Una escena crítica: estereotipos e ideologías de género en la recepción crítica de Marta Brunet y María Luisa Bombal», *Anales de Literatura Chilena*, 3, pp. 43-51, en [\[https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:284320\]](https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:284320) (12/02/2025).

Julie Martz (2025), «Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa, *Evidencias 2. Las otras dramaturgas*, Santiago, Oxímoron, 2024, 478 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 285-289.

- JELIN, Elizabeth, (2012), *Los trabajos de memoria* (1ª ed. 2002), Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- NÚCLEO DE INVESTIGACIÓN Y CREACIÓN ESCÉNICA (NICE) y RODRÍGUEZ ROSAS, Macarena (2023), *Evidencias. Las otras dramaturgias*, en [<https://www.dramaturgaschilenas.cl/sobre-documental-evidencias-las-otras-dramaturgias/>] (08/03/2025).
- PÉREZ FONTDEVILA, Aina (2019), «¿Qué es una autora o qué *no* es un autor?», en Aina Pérez Fontdevila y Meri Torras Francès (eds.), *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría*, Barcelona, Icaria, pp. 25-60.
- SAAVEDRA GONZÁLEZ, Lorena, ARTÉS IBÁÑEZ, Patricia y FARÍAS CERPA, Maritza (2024), *Evidencias 2. Las otras dramaturgias*, Santiago, Oxímoron.